
HEMEROTECA

Historia de la Familia Peltier San Pedro

El Universal

Jueves 25 de noviembre de 1943

Primera sección. página 11



Ricardo Peltier San Pedro

camacro@gmail.com

FUE MUY SENTIDA LA MUERTE DE LA SRA. VDA. DE SAN PEDRO

**El fallecimiento, en el puerto de Tampico, conmovió
a las clases sociales. —Quién era la distinguida
dama desaparecida**

Cuando aún no se apagaba la última vela del tenebrario, podemos ampliar la nota luctuosa publicada el miércoles, que conmovió a la sociedad tampiqueña, con motivo de los funerales de doña Ursula Salem viuda de San Pedro.

El comentario de todos los sectores porteños coincide en el sentido de dar al suceso singular importancia social, y está de acuerdo en cuanto a los perfiles morales de la distinguida y bella dama desaparecida.

De sangre latina, pues hija de don Luciano Salem Buscaroña, Capitán de Marina asimilado en la flota nacional, siciliano de origen, y de doña Rosa Repetto Garsola, genovesa, nació doña Ursula en el puerto de Tampico, y fue exponente digno entre las antiguas familias que formaron el núcleo que dio origen a gran número de miembros de la actual selecta sociedad.

Por su nacimiento en el lugar de su residencia, por la nacionalidad mexicana de su esposo don Fernando San Pedro, y por sus costumbres y afectos, fue mexicana por excelencia.

Emparentó con las familias San Pedro, Santisteban, Del Paso, Cárdenas, Ramírez Corona, Ávila, Clynes, Ituarte, Bungey, Peltier, Cuarón, Rocha, Balda y Martínez.

Su generosidad, simpatía, carácter jovial y nexos espirituales, le valieron el cariñosos título de abuelita de todos.

Su honorabilidad, rígidas disciplinas morales e intransigencia con la nota vulgar, la identifican como representativa del principio de autoridad según el sistema de viejo hogar mexicano.

Su tacto social, su sinceridad y franqueza merecieron la estimación de todas las clases sociales, lo cual fue acreditada con las mil ofrendas florales de parientes, amigos, agrupaciones y funcionarios que cubren hoy su tumba, así como la multitud de mensajes y esquelas de condolencia.

Su casa fue acogedora, y a su casa se sentaron pudientes y humildes, y en su hogar se hizo música, charla amena y placentera, donde a menudo reinaba la sana alegría.

La abuelita Ursula hará falta en Tampico, porque su personalidad en lo familiar y social siempre fue única.

El duelo es de Tampico, y por esto el día del sepelio en la plaza principal no se dio la audición musical de costumbre.

Al descender el cadáver a la huesa, el señor Mariano Salem, hermano de la dama a cuya memoria dedicamos estas líneas, pronunció breve oración admonitoria con relación a la evolución de las almas, que se purifican por el sufrimiento en aras del cumplimiento de sus deberes, e

hizo alusión a la parábola evangélica: “Dejad a los muertos que entierren a sus muertos”.

Con sinceridad y justicia, porque el alcázar de los muertos no tiene antesalas, ni el genio de la adulación sentóse jamás a sus puertas, podemos decir sintetizando, de la digna dama doña Ursula: Que la virtud fue la verdad de su inteligencia, como la verdad fue la virtud de su corazón”.



al FUE MUY SENTIDA LA MUERTE DE LA SRA. VDA. DE SAMPEDRO

Examen Profesional

El fallecimiento, en el puerto de Tampico, conmovió a las clases sociales. - Quién era la distinguida dama desaparecida

Quando aún no se apaga la última vela del tenebrario, podemos ampliar la nota luctuosa publicada el miércoles, que conmovió a la sociedad tampiqueña, con motivo de los funerales de doña Ursula Salem viuda de San Pedro.

El comentario de todos los sectores porteños coincide en el sentido de dar al suceso singular importancia social, y está de acuerdo en cuanto a los perfiles morales de la distinguida y bella dama desaparecida.

De sangre latina, pues hija de don Luciano Salem, Capitán de Marina asimilado en la flota nacional, siciliano de origen, y de doña Rosa Repetto Cazola, genovesa, nació doña Ursula en el puerto de Tampico, y fué exponente digno entre las antiguas familias que formaron el núcleo que dió origen a gran número de miembros de la actual selecta sociedad.

Por su nacimiento en el lugar de su residencia, por la nacionalidad mexicana de su esposo don Fernando San Pedro, y por sus costumbres y afectos, fué mexicana por excelencia.

Emparentó con las familias San

Pedro, Santisleben, Del Paso, Cárdenas, Ramirez Corena, Avila, Clynnes, Ituarte, Bunguey, Peltier, Cuarón, Rocha, Balda y Martínez.

Su generosidad, simpatía, carácter jovial y nexos espirituales, le valieron el cariñoso título de abuelita de todos.

Su honrabilidad, rígidas disciplinas morales e intransigencia con la nota vulgar, la identifican como representativa del principio de austeridad según el sistema de viejo hogar mexicano.

Su tacto social, su sinceridad y franqueza merecieron la estimación de todas las clases sociales, lo cual fué acreditado con las mil ofrendas florales de parientes, amigos, agrupaciones y funcionarios que cubren hoy su tumba, así como con la multitud de mensajes y esquelas de condolencia.

Su casa fué acogedora, y a su casa se sentaron pudientes y humildes, y en su hogar se hizo música, charla amena y placentera, donde a menudo reinaba la sana alegría.

La abuelita Ursula hará falta en Tampico, porque su personalidad en lo familiar y social siempre fué única.

El duelo es de Tampico, y por



En la Escuela Nacional de Medicina y en el Hospital General, los días 27 y 28 de octubre, respectivamente, el señor Benifacio García Albarrán sustentó su examen profesional, obteniendo todos los votos aprobatorios para titularse DOCTOR EN MEDICINA. Su jurado estuvo integrado por los señores doctores Darío Fernández, Manuel Rivero Carvallo y Guillermo Alfaro de la Vega. El nuevo galeno presentó

Quando aún no se apaga la última vela del tenebrario, podemos ampliar la nota luctuosa publicada el miércoles, que conmovió a la sociedad tampiqueña, con motivo de los funerales de doña Ursula Salem viuda de San Pedro.

El comentario de todos los sectores porteños coincide en el sentido de dar al suceso singular importancia social, y está de acuerdo en cuanto a los perfiles morales de la distinguida y bella dama desaparecida.

De sangre latina, pues hija de don Luciano Salem, Capitán de Marina asimilado en la flota nacional, siciliano de origen, y de doña Rosa Repetto Cazola, genovesa, nació doña Ursula en el puerto de Tampico, y fué exponente digno entre las antiguas familias que formaron el núcleo que dió origen a gran número de miembros de la actual selecta sociedad.

Por su nacimiento en el lugar de su residencia, por la nacionalidad mexicana de su esposo don Fernando San Pedro, y por sus costumbres y afectos, fué mexicana por excelencia.

Emparentó con las familias San

Pedro, Santisleben, Del Paso, Cárdenas, Ramirez Corena, Avila, Clynnes, Ituarte, Bunguey, Peltier, Cuarón, Rocha, Balda y Martínez. Su generosidad, simpatía, carácter jovial y nexos espirituales, le valieron el cariñoso título de abuelita de todos. Su honrabilidad, rígidas disciplinas morales e intransigencia con la nota vulgar, la identifican como representativa del principio de austeridad según el sistema de viejo hogar mexicano. Su tacto social, su sinceridad y franqueza merecieron la estimación de todas las clases sociales, lo cual fué acreditado con las mil ofrendas florales de parientes, amigos, agrupaciones y funcionarios que cubren hoy su tumba, así como con la multitud de mensajes y esquelas de condolencia. Su casa fué acogedora, y a su casa se sentaron pudientes y humildes, y en su hogar se hizo música, charla amena y placentera, donde a menudo reinaba la sana alegría. La abuelita Ursula hará falta en Tampico, porque su personalidad en lo familiar y social siempre fué única. El duelo es de Tampico, y por

lti- Pedro, Santisteban, Del Paso, Cár-
m- denas, Ramírez Corona, Avila, Cly-
el nes, Ituarte, Bunguey, Peltier, Cua-
ie- rón, Rocha, Balda y Martínez.

los Su generosidad, simpatía, carác-
em ter jovial y nexos espirituales, le
valieron el cariñoso título de abue-
lita de todos.

to- Su honorabilidad, rígidas disci-
ido plinas morales e intransigencia con
an- la nota vulgar, la identifican como
an- representativa del principio de au-
lis- toridad según el sistema de viejo
da. hogar mexicano.

lon Su tacto social, su sinceridad y
ina franqueza merecieron la estimación
ici- de todas las clases sociales, lo cual
osa fué acreditada con las mil ofrendas
do- florales de parientes, amigos, agru-
ico, paciones y funcionarios que cubren
an- hoy su tumba, así como con la mul-
nú- titud de mensajes y esquelas de
ero condolencia.

so- Su casa fué acogedora, y a su ca-
de sa se sentaron pudientes y humil-
dad des, y en su hogar se hizo música,
an- charla amena y placentera, donde
ores a menudo reinaba la sana alegría.

ce- La abuelita Ursula hará falta en
san Tampico, porque su personalidad en

so- condolencia.

de Su casa fué acogedora, y a su ca-
ad sa se sentaron pudientes y humil-
n- des, y en su hogar se hizo música,
res charla amena y placentera, donde
e- a menudo reinaba la sana alegría.

an La abuelita Ursula hará falta en
— Tampico, porque su personalidad en
lo familiar y social siempre fué
única.

El duelo es de Tampico, y por
esto el día del sepelio en la plaza
principal no se dió la audición mu-
sical de costumbre.

ta Al descender el cadáver, la hue-
il- sa, el señor Mariano Salem, her-
30 mano de la dama a cuya memoria
de dedicamos estas líneas, pronunció
do breve oración admonitoria con re-
s- lación a la evolución de las almas,
n- que se purifican por el sufrimien-
a- to en aras del cumplimiento de sus
s- deberes, e hizo alusión a la parábo-
a- la evangélica: "Dejad a los muertos
te que entierren a sus muertos".
ue
rá

Con sinceridad y justicia, porque
el alcázar de los muertos no tiene
antes...

principal no se dio la audición musical de costumbre.

Al descender el cadáver a la huesa, el señor Mariano Salem, hermano de la dama a cuya memoria dedicamos estas líneas, pronunció breve oración admonitoria con relación a la evolución de las almas que se purifican por el sufrimiento en aras del cumplimiento de sus deberes, e hizo alusión a la parábola evangélica: "Dejad a los muertos que entierren a sus muertos".

Con sinceridad y justicia, porque el alcázar de los muertos no tiene antesalas, ni el genio de la aculacion sentóse jamás a sus puertas, podemos decir sintetizando, de la digna dama doña Ursula: Que la virtud fué la verdad de su inteligencia, como la verdad fué la virtud de su corazón.

Para Otoño